

297

FM-1828







FM/1828

8-16

# LA RECONQUISTA DE MADRID

POR ALFONSO VI.

---



RECORDERIA DE MADRID

1000 1000 1000

RECORDERIA DE MADRID

MADRID





LA  
**RECONQUISTA DE MADRID**

POR ALFONSO VI,

LEYENDA HISTÓRICA

POR SÉJO TACENDI.

**MADRID.**

INPRENTA DE TOMÁS FORTANET.

1878.





Al Sr. D. Alejandro Morante, en testimonio  
de consideracion, respeto y cariño  
El autor



---

«Y es fama que á la bajada  
Juró por la cruz, el Cid,  
De su vencedora espada,  
De no quitar la celada  
Hasta que gane á Madrid.»

(N. F. DE MORATIN.)

Reinaba Alfonso en Castilla,  
En Toledo Yahía el cruel,  
Y alzábase en esta villa  
Fuerte alcázar que al infiel  
Su altiva bandera humilla.

Vencido Alfonso á los ruegos  
De los moros toledanos,  
(Que Alá quiso dejar ciegos),  
Resolvió que los cristianos  
Volvieran allá sus fuegos.





Obró así, porque segun  
La historia dió como exacto,  
(Y sigue siéndolo aún),  
Habíase roto el pacto  
Entre Alfonso y Al Mamun.

Reunidos hombres y aprestos,  
Los capitanes contestes  
En el plan, tomaron puestos,  
Y condujeron sus huestes  
Convirtiendo el sér en restos.

En donde ponen su planta  
Nace el laurel, muere el vicio,  
La cruz solo se levanta  
Dando al mundo claro indicio  
De que su causa era santa.

Un lustro bastó al monarca  
Para haber en buena lid,  
De Castilla la comarca  
Que se extiende hasta Madrid,  
Y que por *Nueva* se marca.

Rendido hubiera, sin duda,  
De un golpe á Castilla toda,  
Si no fuera á dar ayuda  
A los traidores de Roda  
Que se hacían guerra cruda.

Presa de acerbos dolores  
Que el alma siente y no nombra,  
Fué al saber los pormenores  
De la traicion, y la sombra  
Vió del conde Salvadores.



Blandía con *Cuatro-manos*  
Aquella tremenda espada  
Que dió córtés soberanos;  
La armadura ensangrentada.....  
Mas la sangre es de villanos.

Hácia el rey Alfonso avanza  
Franqueando el valle y la cumbre,  
Cual flecha que el arco lanza:  
Su corcel, sacando lumbre  
Mudo, pidiendo venganza.

Tal partido iba á tomar  
Alfonso, (más no le ofenda  
Que de ello me he de guardar),  
Cuando penetró en su tienda  
Ruy Diaz el de Vivar.

Y sin que yo me deslice  
En contar lo sucedido,  
Con dulce acento, felice,  
Con ademan comedido,  
Estas palabras le dice:

—Dadme, señor, el perdon;  
La mala noticia vuela,  
Que es humana condicion;  
Supe de Roda en Tudela  
La negrísima traicion,

Y sin esperar mas datos,  
Ganando jornadas vengo  
Dispuesto á romper mis tratos,  
Que sólo deseos tengo  
De cumplir vuestros mandatos.





Mi espada, lanza y mi pecho,  
 Ved aquí: falta que hables;  
 Aunque yo, señor, sospecho  
 Que con esos miserables  
 Nada haremos de provecho.

Ademas, luégo aprendí  
 De mi edad en los albores,  
 Y acontecer siempre ví,  
 Que al fin todos los traidores  
 Se destrozan entre sí.

Debo callar, y no puedo  
 Que me grita la conciencia  
 Y ante sus gritos no cedo:  
 La voz de la Providencia  
 Os mandaba ir á Toledo.—

—Teneis razon, buen Rodrigo,  
 Á juntar la gente id—  
 Dijo el rey— porque ahora sigo  
 El consejo, si conmigo  
 Vais á sitiar á Madrid.—

—Nunca, señor, mas honrada  
 Mi vida:— Contestó atento.  
 —Al ser la plaza tomada  
 Libre estoy del juramento  
*De no quitar la celada.*—

Y de los dos, hay quien crea  
 Que al separarse, en la mente  
 Brotó á la vez esta idea  
 Cayendo en el pecho hirviente:  
 ¡Válgame Santa Gadea!



El Magerit musulman,  
De Toledo gran baluarte,  
Donde sus ojos están,  
Era una obra de arte  
Hecha con acierto y plan.

Ocupaba del actual  
(Extenso de Sur á Norte)  
Casi el lado occidental,  
Haciendo luégo un recorte  
La parte meridional.

Detrás del fuerte castillo  
Arrancaba la muralla  
A la altura del rastrillo,  
Siguiendo recta, á igual talla,  
De la Vega hasta el portillo.

De aquí al Pozacho bajaba  
Subiendo por las Vistillas  
Y hácia el Sur se encaminaba,  
Defendida á sus orillas  
Del foso que la cercaba.

En este punto existía,  
Ostentando los decoros  
Del arte y la simetría,  
Otra puerta, la de Moros,  
Cuyo nombre guarda hoy día.





Y dando á Oriente la cara  
Volví á la Cava fiel;  
Puerta-Cerrada la para,  
Trepando por San Miguel  
A la de Guadalajara.

Y entre las calles, incierta,  
De los Tintes y el Espejo  
Discurria; última puerta  
Balnadú: el resto anejo  
Al fuerte con que concierta.

De piedra el sólido muro  
De doce piés de espesor;  
El cimiento firme y duro;  
Y encima de este tambor  
Algo había más seguro.

Había, según informes  
Que por darles fé comienzo  
Al encontrarlos conformes,  
Más de cien cubos enormes  
Que estaban cortando el lienzo.

Mandaba en la fortaleza  
El bravo alcaide Aliatar,  
Moro de gran gentileza,  
Que á Rodrigo de Vivar  
Sólo cedía en destreza:

A quien su recuerdo irrita,  
Con quien medir quiere el brazo,  
Pues saber no necesita  
Que Zaida, su favorita,  
Guarda del Cid *cierto lazo*.



Y mientras que los muezzines  
De lo alto del alminar  
Convocan á los *muslines*  
Que van su azala á rezar  
Para conseguir sus fines;

Y mientras los alfakies  
Desde el sagrado almimbar,  
Con razones baladíes,  
Prometían las huries  
Al que supiera triunfar.....

Aliatar, meditabundo,  
Estaba la ronda haciendo;  
Y alguna vez, iracundo,  
En sus adentros sintiendo  
Que no se acabara el mundo.

La noche tendió su paño:  
Bronco y seco el viento zumba  
Como anunciando algo extraño:  
¡Era el castillo una tumba!  
Mil ochenta y tres, el año.

¡La humanidad! conjunto de dolores  
Lo mismo ayer, que hoy, y que mañana,  
Porque los tiempos no serán mejores  
Que han sido y son; el hombre bien se afana  
Por cambiar del destino los rigores;  
Empresa noble, pero empresa vana:  
¡Del martirio, al morir, lleva la palma!  
El cuerpo sufrió ayer, hoy sufre el alma.





Su mision, sin saberla, cumplen todos:  
 Muchos.... con humo grande en la cabeza,  
 Otros..... dando traspiés como beodos,  
 Alguno..... con virtud y con nobleza;  
 Y de mil y de mil diversos modos  
 Cada cual enseñando su flaqueza:  
 Mas ¡ay! del infeliz que no se esplica  
 Que el espíritu aquí se purifica!

Suplicote, lector, que me perdone  
 Si de mis pátrios lares al calor  
 Me pierdo, y te extravío en digresiones  
 Huyendo por instinto del dolor,  
 Y arrancando, tal vez, tus ilusiones;  
 (Aunque ignore qué mal es el peor).  
 Volvamos á ocuparnos de esta plaza  
 Do cumplió su mision aquella raza.

Cercada Alfonso há tiempo la tenía  
 Con cerco riguroso y apretado,  
 Puesto que demasiado comprendía  
 Que el asalto era inútil y arriesgado;  
 Por eso á Don Rodrigo le exijía  
 Templase sus ardores de soldado.  
 Esperaba asi el rey con sano juicio  
 Que el hambre hiciese su funesto oficio.

Empezábala el moro á tener miedo  
 Y acortó con prudencia las raciones:  
 Pedido habia auxilios á Toledo,  
 Pero Toledo es presa de facciones:  
 El trabajo del muro no era ledo  
 Prestándose con sueño en ocasiones.  
 El hambre en los semblantes se refleja  
 Y hay, por lo bajo, alguno que se queja.



Dispuestos á vender caras sus vidas  
 (Tal al extremo la escasez llegaba),  
 Hicieron con denuedo mil salidas  
 Que impávido valor las rechazaba:  
 Y aseguran que fueron desoidas  
 Propositiones que el honor dictaba.  
 Las máquinas é ingenios proseguian  
 Causando el mayor daño que podian.

Una mañana, al saludar el alba  
 Los moros y cristianos, casi iguales,  
 Con dulce, suave, melodiosa salva  
 De atambores, clarines y atabales.....  
 Cuando de gente se cubrió la calva  
 Del monte y loma de los arrabales.....  
 Apareció un ginete haciendo extrago  
 Y oyóse un grito general..... ¡Santiago!

Llamó á un soldado de tostada frente,  
 De movimientos ágiles, lijeros,  
 Que acudió á su llamada diligente  
 Como al iman acuden los aceros;  
 Y con voz estentórea y estridente  
 Dijo, dándole un rollo envuelto en cueros:  
 —Corred, volad, que la cabeza os cuesta,  
 Entregadle al alcaide y traed respuesta.—

Aliatar, que entre una y otra almena,  
 Presenció toda aquella maniobra,  
 De emocion y de ardor el alma llena,  
 Sospechando el recado, con zozobra,  
 Veloz se dirigió, la faz serena,  
 A la puerta mas cerca de la obra;  
 Y á recibir (su traza lo pregona)  
 Al soldado del Cid sale en persona.





Tomó el rollo, cortó el nudo de un tajo,  
 Le deslió, sacó un cartel; decía:  
 « Ya me canso, Aliatar, de estar abajo;  
 O vos bajais, ó subo en este día.»  
 El alcaide, á su vez, puso debajo:  
 « Esperadme en la Cruz al mediodía.»  
 Volviéndole á liar con gran cuidado  
 Púsole en manos del leal soldado.

De Alfonso VI alzábase en un llano  
 La rica tienda, y encima cruz de oro:  
 Llamóse entónces « Campo del Cristiano»  
 Lo que se llama hoy « Campo del Moro.»  
 Entraba el sol radiante en meridiano  
 Enviando en sus rayos su tesoro.  
 El aire el lienzo de la tienda riza:  
 Delante de la Cruz está la liza.

La muchedumbre atónita se halla,  
 Bulle, se apiña, las alturas toma:  
 Cuajada está de gente la muralla.  
 Del fuerte á un mirador tambien se asoma  
 La hermosa Zaida que su pecho estalla...  
 (No se sabe por quién, su pasión doma).  
 Rodrigo de Vivar con ánsia espera  
 Lanza al brazo, calada la visera.

En fogoso bridon clavando espuela  
 Bajaba el bravo alcaide, asaz cetrino,  
 De la Vega la cuesta; casi vuela  
 Fiándose en su acero damasquino;  
 Y en menos que el contrario se recela  
 Había recorrido su camino:  
 Y levantando á un tiempo los pavéses,  
 Se saludan los dos, los dos cortéses.



Crece el pavor, aumenta la esperanza  
 En los opuestos bandos; sobre estribos  
 Cada adalid, partiendo, se afianza.  
 ¡Jamás furor igual vióse entre vivos!  
 ¡Un grito atroz la muchedumbre lanza  
 Al cruzarse los hierros incisivos!  
*El Rayo de la guerra* miró al cielo:  
 El valiente Aliatar yace en el suelo.

Dos moros viejos, con la vista baja,  
 El paso lento por el campo rigen  
 Donde la muerte al islamismo ataja,  
 Y á la tienda de Alfonso se dirigen:  
 Al ofrecerle en ella negra caja  
 Con temblorosa voz hablan... y afligen...  
 —«De Margerit las llaves de las puertas  
 Estas son, gran Señor; quedan abiertas.»—

—Decid á vuestros bravos compañeros—  
 Repuso el rey, tomando las ofrendas,  
 —Que en este campo solo hay caballeros  
 Que respetan su vida y sus haciendas:  
 Que no serán de guerra prisioneros,  
 Que á donde quieran llevarán sus tiendas.—  
 Y con orgullo y con semblante ufano  
 Viendo á su lado al Cid, dióle la mano.

Hecha llamada y ordenadas haces,  
 Al frente el Cid, visera levantada,  
 Aquellos tercios siéntense capaces,  
 Con tal caudillo, de ir hasta Granada:  
 Presentimiento de que por secuaces  
 Sería para siempre conquistada.  
 Andando erguidos distinguieron clara,  
 Franca la puerta de Guadalajara.





Sin que nadie, al pasar, haya temido  
 Llegaban cerca ya de la mezquita;  
 A la siniestra mano oyóse el ruido  
 Del alto muro que se precipita:  
 Siguiéronle mil ayes..... un crujido.....  
 Y el espacio inundó luz infinita.  
 Postráronse de hinojos en la arena:  
 ¡Se abría el cubo allí de la Almudena!

Quedóse el rey Alfonso trasportado:  
 Volviendo en sí, con singular contento,  
 Dió orden, en seguida, á su prelado  
 (Que era el abad Bernardo), que al momento  
 La mezquita consagre: ejecutado  
 Quedó al punto del rey el mandamiento.  
 ¡Y esta la iglesia fué do el alma mia  
 Hasta hace poco se elevó á María!

El rey desde la iglesia al fuerte llega  
 Estancias recorriendo, una por una;  
 Ruy Díaz de su rey no se despega  
 Por si cambiar quisiera la fortuna:  
 Y en el terrado, al descubrir la vega,  
 Alzó la Cruz, bajó la media luna.....  
 Diciendo al mundo con palabra extraña:  
 ¡Madrid será la capital de España!

---

Y es fama, que á tanta altura,  
 Ardiendo el Cid en denuedo,  
 Juró ante aquella Cruz pura  
 De no quitar la armadura  
 Hasta que gane á Toledo.

---







38°